

Alzar los ojos al Cielo

La esencia de la guerra del Amalek, la Mala Inclinación, consiste en hacerle perder al hombre la fe con el fin de que no levante su mirada hacia el Cielo. **Por medio de la fe, el hombre está protegido de la Mala Inclinación.** Pero cuando se derriba el muro de la fe, la persona está desprotegida e indefensa. Cuando miramos hacia el Cielo y recordamos al Creador, él nos ayuda y Amalek es desarmado y no puede controlarnos más.

Cada vez que la persona sufre, simplemente puede mirar hacia el Cielo, elevar una oración personal al Creador y pedirle ayuda. No existe oración que no sea respondida, pues **^‘Cercano está el Eterno a todos quienes Lo invocan, a todos quienes Lo invocan de verdad’ (Salmos 145:18).**

En conclusión, la fe - cuya manifestación práctica es la oración - es el arma principal arma para vencer la Mala Inclinación. Por lo tanto, el hombre debe invertir todas sus fuerzas y su energía en la oración y en el trabajo sobre la fe.

El propósito de la Ley Divina y de los Preceptos.

Debemos saber que todo lo que hacemos en el servicio al Creador - ya sea la oración, el estudio de Su Ley o el cumplimiento de Sus Preceptos, todo está dirigido para acercar al hombre a la fe, para que se revele Su Majestad. Eso significa saber y creer que todo lo que pasa en el mundo, en general y con cada uno en particular, es sólo por la Voluntad y la Supervisión del Creador, sin ninguna intervención de algún factor natural.

No existe la perfección del conocimiento genuino - que es la Ley Divina - sin la fe. En otras palabras, el que estudia la Ley sin fe, no puede alcanzar el conocimiento genuino contenido en ella. Tal como dijo el Señor que se debe orar: “Sea Tu voluntad, oh Eterno, que seamos nosotros y nuestros descendientes, conocedores de Tu Nombre y estudiemos de Tu Ley”. Porque sólo por medio de ser **“conocedores de Tu Nombre — que es la fe**, se logra aprender la Ley Divina como es debido.

La fe reforzada conduce a una mayor iluminación del alma, y mientras más iluminada esté, tendrá mayor capacidad de reconocer a su Creador. La regla es que lo esencial de la Finalidad del hombre consiste en trabajar y en seguir los caminos del Creador, **con el fin de merecer conocerle y acercarse a Él, pues esa es Su Voluntad, que Le conozcamos.** No debe el hombre tener otra intención en el servicio al Creador, que **cumplir Su Voluntad.**

Como tal, estudiar la Ley Divina y cumplir los Preceptos con el propósito de llegar a conocer al Todopoderoso, es el propósito de la existencia del hombre en este mundo, sin motivos futuros de beneficio y prestigio personal.

El nivel espiritual del hombre.

La fe es la raíz y el fundamento de toda la vida. Y como dijo el profeta (*Habacuc 2.4*): **“He aquí que aquel cuya alma no es recta, se enorgullece; mas el justo por su fe vivirá.”** La persona con fe tiene asegurada una vida buena, plena y bella, gratificante y significativa, **“vivirá”** tanto en este mundo como en el venidero. Porque también en el

Mundo Venidero, ella vivirá según la fe que adquirió en este mundo. Todo proviene de la fe, y cuanta más fe el hombre adquiere, más elevado es su nivel.

Grandeza e insignificancia.

El profeta dice (*Samuel 1, 16:7*): “*Pero el SEÑOR dijo a Samuel: No mires a su apariencia, ni a lo alto de su estatura, porque lo he desechado; pues Dios ve no como el hombre ve, pues el hombre mira la apariencia exterior, pero el SEÑOR mira el corazón.*”. En otras palabras, carecemos de las herramientas para ver la fe del otro y saber su verdadero estatus. La gente tiende a valorar a los demás según su sabiduría, belleza, título, fortuna o linaje; tales criterios son tanto falsos como inexactos. Con frecuencia, se refieren a una verdaderamente gran persona como insignificante, o viceversa. Una persona simple e inculta puede poseer un nivel superior al de un médico, o profesor universitario, especialmente si la primera cree y conoce al Creador y la segunda no. La que posee una profunda noción del Creador supera completamente a quien no tiene idea de Quien le creó y Quien le dirige, aunque el primero sea un barrendero y el otro un físico nuclear.

En realidad, quien no conoce a su Creador, se encuentra en un nivel espiritual más bajo que el de un animal. Tal como se ve cuando el profeta Isaías reprueba al pueblo de Israel por olvidar su fe y le dice (*Isaías 1:3*): “*El buey conoce a su dueño y el asno el pesebre de su amo, pero Israel no conoce (a su Señor), Mi pueblo no tiene entendimiento*”. En otras palabras, el buey y el asno están conscientes de quien lo sustenta, pero quien anda ciegamente tras una vida de placeres físicos nunca encuentra al Creador.

Lo esencial en el hombre es su conocimiento. El que está privado de él, no puede ser llamado ser humano; es como un animal con apariencia humana. Moisés que era compasivo, se ocupaba de civilizar el mundo, es decir que enseñaba conocimiento para que el mundo esté habitado por “hombres”, por poseedores de conocimiento.

Fe - la mayor mercancía.

A la luz de lo aprendido, toda la ocupación del hombre en este mundo debe concentrarse en lograr y adquirir la fe, pues es lo más importante de todo.

La primera pregunta que se hace al hombre después de morir es: “¿Negociaste durante tu vida con fe?”. La interpretación literal de esta pregunta es si el hombre actuó recta y honestamente en sus negocios - si no engañó, robó o mintió. Pero en un más alto nivel, la pregunta es: “¿Acaso la mercancía que negociabas se llamaba fe? — ¿Adquiriste la fe?; ¿estudiaste la fe?; ¿vendiste la fe?; ¿enseñaste la fe?”. El Creador mueve mundos enteros para que dos personas puedan encontrarse y hablar sobre su finalidad. ¡La conclusión de lo antedicho, es que todos los encuentros en la vida del hombre son para que aprenda la fe o para que la enseñe!

Vemos entonces cómo la fe es la clave para la auténtica felicidad y éxito en este mundo y en el Mundo Venidero. Sus beneficios y virtudes son ilimitados e infinitos. Dichoso es quien adquiere la completa y clara fe.

Conclusión final.

“La práctica hace al maestro”. Ahora Cuanto más te interiorices sobre los principios de la fe, más fácil te será aplicarlos en tu vida diaria.

Es importante subrayar que los buenos consejos dados, dependen esencialmente del conocimiento que **“Todo es para bien”** - que es un regalo de este mundo. “Cuando el hombre sabe que todo lo que le sucede es para su bien, esta percepción es como un anticipo del Mundo Venidero”. Alcanzar tal conocimiento es imposible sin un diario examen de conciencia durante el “Aislamiento”, donde se examina todo lo que se hizo - desde el de ayer, hasta el de hoy. Así se logra ese gran regalo.

Por lo tanto, cada uno debe afanarse en sus oraciones, para lograr cada día una hora entera de “Aislamiento”, y así merecer ser una persona creyente que no haya sobre ella ningún Juicio, y merecer todas las bendiciones posibles, como está escrito (*Proverbios 28:20*): *“El hombre sincero será colmado de bendiciones, el que quiere hacerse rico de golpe no quedará impune.”*

A partir de ahora seguiremos con el agradecimiento al eterno por darnos la fe y el privilegio de conocer a Yesuha el mesías. Si obedecemos al Mesías y cumplimos los mandamientos y los preceptos tendremos el espíritu de santidad en nuestras vidas y él nos dirigirá a la verdadera fe y al agradecimiento. Veremos lo importante que es dar acción de gracias al Eterno.